

Licenciado en Literatura Dramática y Teatro por la Universidad Nacional Autónoma de México y Doctor en Estudios Ibéricos e Ibero-Americanos por la Universidad de Perpignan (Francia). Dramaturgo, director e investigador teatral, ha impartido cursos sobre historia del teatro, literatura hispanoamericana e historia del arte en universidades de México, España y Francia. Actualmente es profesor titular en el Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana. Entre sus publicaciones destacan *Teatro y vanguardia en el México posrevolucionario* (UAM, 2005), las coediciones de *El teatro franciscano en la Nueva España* (UNAM, 2000) y *Teatro y Poder* (Universidad de Perpignan, 2002) y su participación en la edición de Fernando Horcasitas, *El teatro náhuatl v. II* (UNAM, 2004), así como numerosos artículos en revistas y publicaciones especializadas en teatro tanto americanas como europeas.

APROXIMACIONES A LOS TECUANES, DANZA-DRAMA DE ORIGEN NÁHUATL DEL ESTADO DE GUERRERO

ALEJANDRO ORTIZ BULLÉ-GOYRI

RESUMEN

La danza de Tecuanes, de Tigres o de Tlacololeros es una de las expresiones escénicas con mayores elementos mesoamericanos que conocemos y que se mantiene viva. Posee peculiaridades sorprendentes, como su sentido teatral, el humor y el sentido festivo con el que se desarrolla la trama, bastante sencilla, por cierto: es la representación de los esfuerzos de unos cazadores por conseguir atrapar a un tigre. Así también cabe mencionar los elementos mágico-religiosos vinculados con ritos de fertilidad ancestrales que se manifiestan en la danza de Tecuanes.

¿Está vinculada esta danza con la tradición de evangelización, como las otras danzas-drama y representaciones de Guerrero que Maclovio Ariza analiza? Existe además un texto que Fernando Horcasitas debía haber utilizado en el capítulo de su libro *El teatro náhuatl II* «Farsas de los pueblos» y que quedó inconcluso.

En este trabajo trataremos de describir y reconocer sus elementos más importantes, para permitir más adelante estudios más amplios y clarificadores de esta expresión escénica vinculada en algunos casos con las fiestas de carnaval.

APPROXIMATIONS TO LOS TECUANES: NAHUATL ORIGIN DANCE-DRAMA IN THE STATE OF GUERRERO

ABSTRACT

The Tecuanes, Tigres or Tlacololeros dance is one of the scenic expressions with the greatest number of Mesoamerican elements known to us and that remains active. It has surprising peculiarities such as its theatricality, humour and festive sensibility which develop the fairly simple plot: a representation of hunters' efforts to catch a tiger. The magical-religious element linked to ancestral fertility rights should also be mentioned which is seen in the Tecuanes dance.

*Is this dance linked to the evangelist tradition as the other dance-dramas and representations in Guerrero analysed by Maclovio Ariza? Furthermore, there is a text that Fernando Horcasitas must have used in the chapter 'Farsas de los pueblos' in his book *El teatro náhuatl II* which remained incomplete.*

This work will describe and recognise the most important elements so as to allow later, wider studies which clarify this scenic representation linked in some cases with carnival celebrations.

Aproximaciones a Los Tecuanes,
Danza-Drama de origen Náhuatl
del Estado de Guerrero

ALEJANDRO ORTIZ
BULLÉ-GOYRI



Caza del tigre en Oaxaca. Detalle foto de Darina Robles.

El tigre anda y bulle en las sierras, y entre las peñas y riscos, y también en el agua, y dicen es príncipe y señor de los otros animales; y es avisado y recatado y regálase como el gato, y no siente trabajo ninguno, y tiene asco de beber cosas sucias y hediondas, y tiénese en mucho; es bajo y corpulento y tiene la cola larga, las manos son gruesas, las manos son gruesas y anchas y tiene el pescuezo grueso; tiene la cabeza grande, las orejas son pequeñas, el hocico grueso y carnoso y corto, y de color prieto, y la nariz tiene grasienta, y tiene la cara ancha y los ojos relucientes como brasa.

Fray Bernardino de Sahagún,

«De las propiedades de los animales», *Historia general de las cosas de Nueva España*.

¹ Fernando Horcasitas (1924-1980) fue un importante investigador, antropólogo y filólogo, que dedicó sus investigaciones a la recopilación de textos escritos en lengua náhuatl y al estudio de esta lengua y sus hablantes. Una parte de esas labores se orientó a reflexionar sobre las manifestaciones escénicas y teatrales en náhuatl, especialmente las del llamado teatro de evangelizador del siglo XVI y del teatro tradicional indígena del siglo XX. Parte de ese segundo volumen que proyectaba publicar ha sido editado por María Sten y Germán Viveros en Fernando Horcasitas, *Teatro náhuatl II*, México, UNAM, 2004.

² Fernando Horcasitas, «La danza de Tecuanes», *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1980, vol. 14, págs. 238-286.

NOTA PREVIA

La danza de Tigres, de Tecuanes, de Tlacoleros, o cualquiera de sus variantes, es una de las expresiones escénicas con mayores elementos mesoamericanos que conocemos y que se mantiene viva. Posee peculiaridades sorprendentes, como su sentido teatral, el humor y el sentido festivo con el que se desarrolla la trama: bastante sencilla en apariencia, se trata de la representación de los esfuerzos de unos cazadores por conseguir atrapar a un tigre. Asimismo cabe mencionar los elementos mágico-religiosos vinculados con ritos de fertilidad ancestrales que se manifiestan en la danza de *Tecuanes* en forma de un enfrentamiento a golpes «real» entre los intérpretes.

Existe un texto que Fernando Horcasitas¹ pensaba incluir en el capítulo titulado «Farsas de los pueblos» de su libro *El teatro náhuatl v. II*. El capítulo referido quedó inconcluso y la versión de Horcasitas del texto de la Danza de Tecuanes permanece en archivos esperando salir a la luz. Sí se encuentra publicado, en cambio, un texto de la danza que editó y publicó acompañando a su ensayo «La Danza de Tecuanes» publicado en *Estudios de Cultura Náhuatl*².

En este trabajo haremos principalmente aproximaciones a aspectos que nos parece relevante tomar en consideración para un estudio más amplio y profundo de esta manifestación escénica de origen nahua y de peculiaridades poco exploradas, no sólo dentro del universo de las fiestas y danzas populares mexicanas, sino de manera más específica en el campo de los estudios del teatro en México. Dos son las que consideramos que vale la pena resaltar: su herencia ritual precortesiana y, sobre todo, su carácter festivo, ajeno al espíritu solemne

o atemorizante que encontramos en la mayor parte de los casos de dramas y danzas-drama de herencia medieval que, desde el siglo XVI, se representan dentro de los ciclos religiosos cristianos año con año, desde Adviento hasta Pentecostés.

Nuestro objetivo será el de describir y reconocer los elementos más importantes de estas manifestaciones escénicas, para permitir más adelante estudios más amplios y clarificadores de esta expresión escénica vinculada en algunos casos con las fiestas de carnaval. Hay una cuestión sobre estas danzas que quedará sin resolver: si su origen es mesoamericano ¿cómo es que no fueron reconfiguradas por los misioneros en su obra evangelizadora, convirtiéndolas en expresiones danzarias o teatrales de carácter piadoso, o al menos con algunas referencias cristianas edificantes? En cualquier forma, es claro que danzas en donde participan o aparecen ejecutantes personificando a tigres, pueden encontrarse en distintas regiones de México y Centroamérica, y muy probablemente sus orígenes daten de tiempos remotos. En este breve acercamiento nos centraremos las se ejecutan en las regiones que mantienen elementos propios de las culturas nahuas en el Estado de Guerrero al sur de México.

ALGUNOS ESTUDIOS A PROPÓSITO DE LA DANZA DE TIGRES O TECUANES

No puede decirse en modo alguno que los trabajos en forma de artículos o ensayos, sobre Tecuanes sean exiguos. Hoy podemos encontrar referencias bibliográficas de estudios o acercamientos a la danza que datan de 1910, como el de Elfego Adán sobre las

danzas de Coatetelco publicado en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*³. Pero sí puede afirmarse que la mayoría se acercan a ésta desde la perspectiva del análisis antropológico o sociológico, presentando aspectos sociales y culturales alrededor de la danza. Otros trabajos en cambio se orientan a testimoniar y a comentar los aspectos musicales y danzarios que aparecen en ella, con el fin de sistematizar su estudio en esos menesteres.

El estudio que más datos y reflexiones aporta sobre esta manifestación escénica lo hace Fernando Horcasitas en 1980 y aparece publicado en la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*⁴. Se trata de un texto amplio; un estudio monográfico que podría haberse publicado de manera independiente de la revista que lo acoge y que revisa, reflexiona y aporta multitud de datos y elementos para ubicar la danza. El estudio de Horcasitas va acompañado de una transcripción de una versión paleografiada, procedente del Estado de Morelos, cuyo manuscrito fue adquirido hacia los años 30-40 por el etnólogo y folklorista norteamericano Donald Cordry.

Hay un trabajo reciente (2003) de Rosalba Díaz Vázquez, titulado *El ritual de la lluvia en la tierra de los hombres tigre. Cambio sociocultural en una comunidad náhuatl (Acatlán, Guerrero, 1998-1999)*⁵, que resulta un estudio antropológico muy útil para conocer los aspectos étnicos, sociales y culturales de las comunidades en donde se realiza la danza.

Pero no encontramos estudios específicos en cuanto a los aspectos teatrales y espectaculares de la danza de Tecuanes, o tigres, lo cual nos hace ver la necesidad de orientar un proyecto de investigación hacia el futuro en donde, al analizar la danza, se equipare su presencia mesoamericana con la de la Danza del Guegüence de Nicaragua o se realice una comparación con *el Cautivo en Rabinal*, o *Rabinal Achí* de Guatemala, sobre todo en lo que se refiere a los intrincados vínculos entre fiesta ritual, representación dramática y danza ceremonial.

Por lo pronto, al final de estas aproximaciones ofrecemos una bibliografía específica sobre esta danza, que parte de la utilizada por Fernando Horcasitas para realizar sus investigaciones sobre esta expresión escénica, y que aparece tanto en su estudio de 1980 como en la amplia bibliografía expuesta en su fichero personal y que aparece publicada en el volumen II de su *Teatro Náhuatl* (2004), la

cual recomendamos como guía fundamental para estudios sobre danzas y fiestas populares en México⁶. En este libro aparece también un texto titulado «Notas para una lectura sobre danzas mexicanas» donde, de manera sintética, hace observaciones sobre las características y el texto de esta danza de tecuanes a la que él llama «de Coatetelco».

CONSIDERACIONES GENERALES

La Danza de Tecuanes se escenifica de manera tradicional en las poblaciones de Zitlala, y Acatlán, en la región de la Montaña, en el Estado de Guerrero, hacia el 3 de mayo, día de la Santa Cruz, pero podemos encontrar variantes que se representan en otras regiones del Estado, así como en Oaxaca, Puebla, Chiapas y probablemente en Centroamérica, en distintas fiestas patronales y religiosas, como es el caso de las fiestas de Carnaval, en Juxtlahuaca (Oaxaca).

El vocablo *Tecuan* significa literalmente «que come gente»⁷. Es decir que el tigre, por su fiera y por situarse en Mesoamérica como el animal más poderoso en la cadena alimenticia, adquiere una supremacía tal que incluso es superior al humano, al cual bien puede devorar. Esa, creo, es la causa por la que la danza no se titula en náhuatl como danza de tigres, que sería en todo caso de *Ocelotl*; es decir, «del tigre»⁸. En todo caso, el término *ocelotl*, debe referir de manera genérica a todos los felinos y en el caso particular del *Tekwan* o *Tecuan*, se trataría de una suerte de jaguar que por su fiera (y por la consiguiente imposibilidad de su domesticación) adquiere el nombre o el mote de «come gente».

Hay un aspecto interesante que cabe resaltar en relación con las manchas que lleva el tigre (o los tigres) de la danza: remiten no sólo a sus rasgos felinos sino al tigre mítico que se lanzó al fuego después de que Nanahuatzin y Tecuciztécatl se arrojaran asimismo a las llamas en Teotihuacán para crear el nuevo sol y darle movimiento al universo⁹. Las manchas que lleva son los restos del tizne o cenizas del fuego primordial al que se arrojó también el animal para convertirse así, en el plano mítico, en el símbolo de una fuerza cósmica relacionada con las fuerzas oscuras y nocturnas. No olvidemos tampoco que muchos felinos, especialmente los que habitan las selvas del territorio mexicano poseen, precisamente, hábitos nocturnos, como el de la cacería y el apareamiento.

3 Elfego Adán, «Las danzas de Coatetelco», *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, 1910, núm. 2, pág. 177.

4 Horcasitas, «La danza de Tecuanes», *op. cit.*, págs. 238-286.

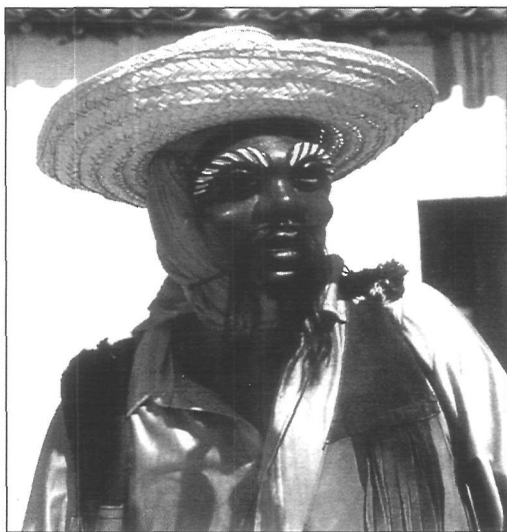
5 Rosalía Díaz Vázquez, *El ritual de la lluvia en la tierra de los hombres tigre. Cambio sociocultural en una comunidad náhuatl (Acatlán, Guerrero, 1998-1999)*, México, CNCA (Culturas populares e indígenas), 2003.

6 Fernando Horcasitas, «Notas para una lectura sobre danzas mexicanas» en *El teatro náhuatl*, v. II, *op. cit.*, págs. 369-380.

7 Horcasitas da esa definición de *tecuan*, siguiendo la idea de que el verbo comer es *cua* y el prefijo *te*, refiere a gente. En su libro *Náhuatl práctico y ejercicios para el principiante*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1998, define la palabra *TITECUAH* como «Comemos gente»; de manera que el *Tecún* o *Tekwan*, es el animal salvaje que devora a los hombres. Es decir, el tigre americano no domesticado, como el jaguar o el puma.

8 El término «tigre» suena un tanto ajeno a las culturas indoeuropeas, toda vez que los tigres como tales no existían en América, sino una amplia variedad de felinos, tales como pumas, jaguares o gatos monteses. Ninguno con la fiera o la majestuosidad del llamado tigre de bengala.

9 Véase Miguel León Portilla (ed.), *De Teotihuacán a los Aztecas, (fuentes e interpretaciones históricas)*, México, UNAM (Lecturas Universitarias, 11), 1983.



Cazador en una Danza del tigre en Oaxaca. Detalle foto de Darina Robles.

10
Interesante por ello resulta la suerte de procesión de tigres que aparece en la llamada pirámide de Quetzalcóatl en Tula, junto con coyotes y águilas (véase *ibidem.*, págs. 94-95).

11
Mercedes de la Garza, *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya*, México, UNAM, 1978, págs. 20-31 véase también Roberto Moreno de los Arcos, «Los cinco soles cosmogónicos», *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, 1967, vol. VII, págs. 183-210.

12
En su *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, Yólotl González Torres nos ofrece consideraciones sobre el tigre mesoamericano, en particular sobre el jaguar: «Es uno de los animales más frecuentemente representado, sobre todo en las primeras fases de la cultura mesoamericana. Se le ha asociado al poder político, a los poderes ocultos de los magos y de los hechiceros, así como al mundo nocturno y subterráneo, a las cuevas, a las fuentes, a la oscuridad y a la noche. Era un motivo favorito entre los olme-

En muchas culturas mesoamericanas como los olmecas, los mayas, la cultura teotihuacana y, en general, en el vasto horizonte de las culturas nahuas, el tigre se vinculó con la estirpe de los gobernantes, y se piensa que esa asociación pueda deberse tanto al sentido mítico religioso del felino como a la propia fuerza y majestuosidad inherente al animal, cualquiera que sea la especie¹⁰. Asimismo, el tigre mesoamericano puede considerarse como una fuerza totémica

a la que, en determinados ritos, podría haberse presentado como una figura patriarcal que había que vencer para que el mundo siguiera su cauce y continuaran los ciclos de vida respectivos.

Mercedes de la Garza nos recuerda en su libro *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya* que precisamente «el primer Sol o Sol de Tierra, fue destruido por ocelotes. En él predominó Tezcatlipoca. Los hombres se alimentaron de piñones y fueron comidos por los ocelotes»¹¹.

El *océlotl* se asocia con lo nocturno y con lo femenino, y de ahí probablemente la relación que se establece en la danza con la propiciación de lluvias y en general con la fertilidad¹². Y de ahí quizás la necesidad de que, en una de las variantes de Tecuanes, corra la sangre para que el ritual propiciatorio cobre sentido. A esa celebración ritual relacionada con la petición de lluvias se le conoce todavía como *Atzatziliztli* y probablemente haya tenido relación con la fiesta de *Atlcabualo* entre los mexicas, que era la festividad dedicada a las deidades de la lluvia, como Tláloc.

cas. //NAHUAS. *océlotl*. Era el segundo signo del ciclo de 260 días o *tonalpohualli*. En el mito de la creación del Sol se dice que después de que salieron el Sol y la Luna de la hoguera, se arrojaron un águila y un jaguar; éste se «chamuscó» y quedó manchado de negro y blanco. En una de las edades cosmo-

gónicas, Quetzalcóatl le da un puntapié a Tezcatlipoca quien se convirtió en jaguar, mismo que es la Constelación de la Osa Mayor. También se dice que los jaguares se comieron a los gigantes que habitaron en la primera edad cosmogónica. Entre los mexicas había una orden de guerreros, llamados *océlot*

Llama la atención que, en el calendario festivo del México actual, esta danza sea ejecutada especialmente durante los festejos de la Santa Cruz del tres de mayo, así como en las fiestas de Carnaval y en algunos casos en fiestas de Santos Patronos, así como en honor a la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre.

Entre las variantes más conocidas de las danzas de tigres, están la del modelo, digamos, «clásico», que es la que denomina Horcasitas como «Tecuanes de Coatepec», en la que se baila y se interpreta un texto dramático que más o menos sigue una historia, pero están también las de los llamados «Tlacoleros», que Horcasitas distingue muy bien como diferentes a los Tecuanes tipo Coatepec, como él mismo los clasifica, porque tienen un carácter más danzario y chocarrero, como demonios alocados que agitan sus látigos y recorren las calles asustando a los asistentes y espectadores.

Estas son las características que describe Rosalba Díaz Vázquez en su estudio y que Horcasitas no describe con esta precisión:

Los tlacoleros

Esta danza representa aspectos cotidianos de la siembra del tlacolol¹³. Los doce o catorce participantes se forman en dos hileras, dirigidos por el danzante principal que se distingue por traer un tejón diseado colgado al frente. En general, la indumentaria de *tlacolero* consiste en un sombrero de palma tejida de ala ancha con un listón alrededor, además de costales que les cubren el frente, la espalda y los brazos. Portan una máscara con rasgos fijos sin pintar y emplean un chirrión o chicote de plástico o de ixtle con el que, al terminar una pieza, se golpean con fuerza unos a otros. Según algunos entrevistados, estos golpes significan la imitación de los truenos y relámpagos que auguran buenas lluvias¹⁴.

Otro tipo de danzas de tigres es aquella en la que la atención se centra en el aspecto propiciatorio del ritual: el encuentro entre

(Yólotl González Torres, *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, México, Ediciones Larousse, 1991, pág. 99).

13
El término *tlacolol* o *tlacolole*, como es denominado en algunas de las regiones del estado de Guerrero, se compone de

los siguientes elementos: *tlacolol* «vara» y *ololi*: «en forma de montocitos», se cree que se refiere al tipo de montículos que se hacen al desmontar el terreno de las laderas o en las faldas de un cerro.

14
Díaz Vázquez, *op. cit.*, pág. 87.

tigres que combaten entre ellos en una suerte de sacrificio gladiatorio, donde debe manar y correr la sangre para fertilizar la tierra. Esto es lo que Díaz Vázquez observa al respecto:

La pelea de tigres o tecuanis

Mención aparte merece la pelea de tigres, un ceremonial que no pertenece a la categoría de las danzas ya que no cuenta con música ni coreografía, es decir, tiene una sucesión de posiciones o pasos, ejecutados a un ritmo musical determinado. Su presentación es exclusiva de esta fiesta y tiene gran importancia en todo el ceremonial.

En primer lugar es una de las fases centrales de la *Petición de lluvias*, formando parte de la secuencia simbólica del rito propiciatorio: ceremonia de ofrendas y a los vientos para atraer las nubes (*ehecame*), preparación de la tierra para la siembra y, finalmente, la petición de agua de los *tecuanis*. Pero ellos no claman e imploran, su exigencia no es verbal, es acción, pelea, dinamismo que se manifiesta en cada golpe de un *tecuaní* sobre otro, también es equilibrio, compatibilidad y control al entregar el *tomoxóchitl* [*flor de color rojo, tal vez del árbol del colorín, que en el Altiplano se conocía como huanacaxtle, con la que por tradición se solicita a una novia como esposa, o al menos en noviazgo*¹⁵], el hombre-tigre entonces pide buena lluvia y buena fertilidad para la tierra y buena semilla para la reproducción, fruto de la unión entre el tecuaní y la mujer. Es por eso que su lugar en esta ceremonia es complejo y responde a una lógica rigurosa.

En segundo lugar constituye, por tradición, un rito de paso que los jóvenes desean realizar para mostrar a sus familias y a la comunidad su fortaleza física y su compromiso con la «costumbre» y reforzar las características más sobresalientes de los acatecos, «ser buenos peleadores»¹⁶.

Extraña que Horcasitas no mencione esta variante en su estudio que en sí mismo es amplio y complejo. La razón estriba, quizás, en que no forma parte de expresiones populares nahuas en donde aparezca un sistema textual específico, es decir, que no hay un texto previo en lengua náhuatl (no hay que olvidar que Horcasitas, antes que etnólogo, era un experto en filología náhuatl y que su interés primordial siempre fue el estudio de la lengua náhuatl). Pero también extraña que en el estudio antropológico de Díaz Vázquez no se haga mención a las Danzas de Tecuanes «tipo Coatetelco», ni a la parte de los diálogos, es decir, a los aspectos propiamente dramático-literarios de la danza.

En ambos casos textos, en el de Horcasitas y en el de Díaz Vázquez, se hace referencia a los incuestionables antecedentes prehispánicos

o mesoamericanos de la danza de Tecuanes y sus respectivas variantes. Horcasitas, incluso, cita a cronistas como fray Toribio Benavente Motolinía para comentar cómo en el teatro evangelizador del siglo XVI aparecían actores indígenas disfrazados de tigre¹⁷.

No obstante, da la impresión de que, en ambos casos, parecen haberse quedado cortos en el análisis de los antecedentes mesoamericanos y en los aspectos rituales de las danzas de Tecuanes. Creo, por ello, que vale la pena detenerse en ese aspecto, especialmente en lo tocante a los antecedentes festivos mexicas, de los que tenemos abundantes referencias gracias a la labor etnográfica de fray Bernardino de Sahagún expuesta en su *Historia General de las Cosas de la Nueva España*.

ALGUNOS ANTECEDENTES Y ASPECTOS RITUALES DE LA DANZA

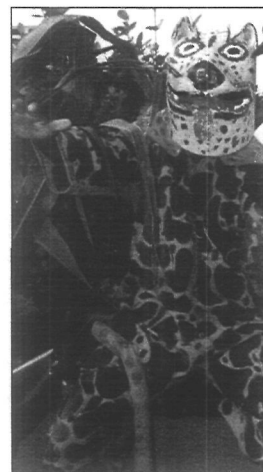
En la fiesta de *Tlacaxipehualixtli*, dedicada a Xipe Tótec, el señor de los desollados, la deidad tutelar del manto terrestre, la piel de la madre tierra, Sahagún hace mención a combates entre jóvenes guerreros como parte de la festividad, y, aunque en otras festividades se realizan combates entre participantes, en la fiesta de *Tlacaxipehualiztli*, la segunda en el calendario mexica, algunos de quienes combaten van ataviados como tigres, en una suerte de sacrificio gladiatorio. Menciona Sahagún al respecto:

Poníanse todos sentados sobre unos lechos de heno, o de *tízatl* o greda; y estando ahí sentados, otros mancebos provocábanlos a pelear, y los otros huían, y alcanzándolos comenzaban a luchar o pelear los unos con otros, y se prendían los unos a los otros (...).

En acabando esta pelea luego comenzaban a acuchillar a los que habían de morir acuchillados sobre la muela.

Peleaban contra ellos cuatro, los dos vestidos como tigres y los otros como águilas; y antes que comenzasen a pelear uno contra uno; y si era valiente el que estaba atado y se defendía bien acometiéndole todos cuatro; en esta pelea iban bailando y haciendo muchos meneos los cuatro¹⁸.

Podríamos afirmar, pues, que las danzas de tigres, o al menos los combates gladiatorios de tecuanes, poseen un claro antecedente en la vida festiva de las culturas mesoamericanas. Pero, por otra parte, no creo que sea fácil aventurarse a aseverar que la danza y sus diversas variantes, tal como las conocemos, sean precortesianas de origen. Se trata de expresiones



Danzante-tigre de una Danza de Tecuanes de Guerrero.

¹⁵ El comentario es nuestro.

¹⁶ Op. cit., págs. 89-91.

¹⁷ Véase para mayor referencia documental María Sten (coord), Oscar Armando García Gutiérrez y Alejandro Ortiz Bullé-Goyri (eds.) *El teatro franciscano en la Nueva España (Fuentes y ensayos para el estudio del teatro de evangelización del siglo XVI)*, México, UNAM-CONACULTA/FONCA, 2000.

¹⁸ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1999, pág. 101. El subrayado es nuestro.



Danzante-venablo de una Danza de Tecuanes de Guerrero.

19
Beatriz Aracil Varón nos hace ver que Carlos Navarrete encontró un documento inquisitorial novohispano interesante sobre la presencia de las danzas de tigres en la Colonia: Carlos Navarrete, «Prohibición de la danza del tigre en Tamulte, Tabasco en 1631», *Tlalocan* VI:4 (1971) págs. 374-376.

20
«Que tiene conjura, secreto, ciencia transmitida por tradición» (fray Bernardino de Sahagún, «Vocabulario», en *op. cit.*, págs. 939).

21
Ibidem., págs. 621-622.

22
Arturo Jiménez, «En Zitlala, la lluvia llega convocada por la violencia», *La Jornada*, secc. Cultura, domingo 8 de mayo, 2005, págs. 3-4. Con el fin de constatar esa presencia de las danzas de tigres en otras comunidades y en otras fechas, acudí en el mes de agosto a la población de Tecpan de Galeana en el Estado de Guerrero. Si bien sólo encontré en dicha fiesta ciertas formas de combates escénicos, como los que suelen darse en la llamada «topa del toro», la presencia del tigre y de las danzas de Tecuanes y sus respectivos encuentros gladiatorios permanecía latente con la presencia en la procesión de una Danza de Mapaches, cercana a la de Tecuanes, que incluye a un

sincréticas que se fueron amalgamando durante los procesos de aculturación en los distintos pueblos mesoamericanos evangelizados por franciscanos, agustinos o dominicos que aprovecharon la rica tradición escénica y festiva de los pueblos indígenas durante la conquista y colonia para cristianizarlos¹⁹. En cualquier forma, no es de nuestro interés demostrar en estas líneas la autenticidad o pureza prehispánica de la Danza de Tecuanes o sus variantes.

Hay también en la *Historia General de las Cosas de la Nueva España* de Sahagún una mención por demás interesante sobre una práctica que tenían, entre los mexicas, los cazadores de tigres:

Una gente que eran como asesinos, los cuales se llamaban *nonotzaleque*²⁰, era gente osada y atrevida para matar, traían consigo del pellejo del tigre un pedazo de la frente y otro pedazo del pecho, y el cabo de la cola y las uñas y el corazón, y el colmillo y los hocicos; decían que con esto eran fuertes y osados, y espantables a todos, y todos les temían, y a ninguno habían miedo por razón de tener consigo estas cosas del tigre²¹.

Esta observación de Sahagún, si bien no refiere propiamente a un antecedente directo de la Danza de Tecuanes, nos hace ver la relación mágica que se solía establecer con los atributos del tigre a través del acto de enfundarse con partes y piel del tigre recién cazado. La utilización de disfraces y máscaras con formas de tigres en las diversas variantes de tigres podría ser una derivación de ello, como ocurre específicamente en las peleas de hombres tigres en Zitlala el tres de mayo.

CONSIDERACIONES PARTICULARES

A pesar de los embates de la cultura urbana y de la «norteamericanización», por factores migratorios, de muchas de las poblaciones del Estado de Guerrero, en donde de manera tradicional se celebra esta danza ritual, es claro que ésta aún se mantiene viva y sabemos que muchos migrantes indígenas que ya radican en el norte suelen volver a sus comunidades, como Zitlala o Acatlán, durante las fiestas de

tigre que supuestamente será cazado (como se plantea en el modelo que Horcasitas llama danzas tipo Coatetelco).

23
Es claro que lo que presencié se trató de dos de las variantes

de danzas de tigres más conocidas: la de Tlacololeros y la otra de *Atzatiziliztli* con su respectivo combate gladiatorio.

24
Esta última situación me tomó tan desprevenido que llegué

la Santa Cruz, con el fin de participar en la fiesta y formar parte de los contingentes de púgiles que se enfrascarán en el duelo gladiatorio de tigres propiciatorio de lluvias y de la fecundidad de las tierras, como se manifiesta en la crónica de la fiesta de 2005 en Zitlala, a cargo de Arturo Jiménez, publicada en el diario *La Jornada*²².

No son pocos los trabajos, estudios, ensayos o artículos donde se hace referencia a esta danza tan emblemática del Estado de Guerrero, debido en particular a sus aspectos propiamente folklóricos que atraen año con año a turistas de distintas latitudes y no sólo de México. El hecho de que sea una danza en la que se plantea un combate escénico con unos vistosos y coloridos trajes y máscaras de tigres la hace de suyo atractiva, pero, en cambio, no abundan los estudios en los que se aborde la danza no sólo desde sus aspectos de costumbre y tradiciones populares sino desde los aspectos rituales y sus correspondientes reminiscencias mesoamericanas.

Dos han sido las ocasiones en que he tenido la oportunidad de presenciar este espectáculo festivo ritual que considero que es la Danza de Tecuanes: una durante las fiestas de carnaval de Juxtahuaca, Oaxaca, y otra en una suerte de exhibición en Zitlala, Guerrero, como parte de las actividades de una fiesta de teatro comunitario²³. En ambos casos la danza me pareció fascinante, pero por razones diferentes. La primera destacó por su carácter festivo, su espectacularidad y por la interacción que los danzantes enmascarados de tigres lograban con los espectadores participantes de la fiesta de carnaval; la segunda por la violencia «real» que se desata entre los tigres y el reguero de sangre que salpica a los propios combatientes, a la tierra y a los asistentes a la fiesta²⁴.

Ambos aspectos, el carácter festivo y el carácter de ritual propiciatorio, unidos a los elementos mágico-religiosos y simbólicos alrededor de la figura del felino, le dan a Los Tecuanes un sentido mesoamericano que con mucho se diferencia de la mayoría de formas escénicas dramáticas o danzarias relacionadas con la tradición escénica de origen misionero

a pensar y sentir que la riña iba en serio, por el número de combatientes y que podría ser yo también alcanzado por los golpes, lo que no ocurrió, desde luego; aunque quizá hubiera sido un alto honor para mí, pues la tierra

de Zitlala, en el Estado de Guerrero, se hubiera regado con mi propia sangre y hubiera ayudado a fertilizar los terrenos agrícolas y a atraer las lluvias generosas y dadoras de la vida en la región.

y de herencia medieval en México. En este sentido, el tigre americano y su simbología bien podían considerarse como manifestaciones del mal, como ocurría con la célebre tarasca de las procesiones del *Corpus Christi* en todo el mundo hispánico²⁵. No lo podría afirmar de manera categórica, pero me parece una buena hipótesis.

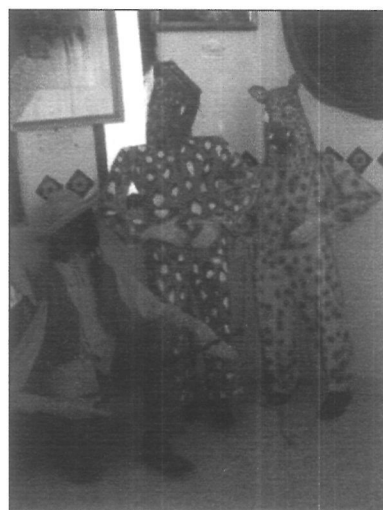
En definitiva, la Danza de Tecuanes ofrece todavía múltiples aspectos de interés al investigador teatral; esperamos por ello poder ofrecer en un futuro un estudio más completo y esclarecedor en torno de esta expresión de la cultura escénica tradicional mexicana.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Adán, Elfego, «Las danzas de Coatetelco», *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, 1910, núm. 2, pág. 177.
- Ariza, Maclovio, *Teatro de evangelización en Chilapa, Guerrero*, Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero, 1989.
- Barlow, R. H., *Ichcateopan (Tekwanis)*, ms. Archivo Barlow [Universidad de Las Américas], Cholula, 1947 ca.
- , *In Tekwanis, versión I*» Expediente *Náhuatl Language in Guerrero*, Archivo Barlow [Universidad de Las Américas], Cholula.
- , *Tekwanis, Tlamacazapa II*, ms. Archivo Barlow [Universidad de Las Américas], Cholula.
- Canciones y danzas folklóricas de las Américas*, Washington, E.U., Unión Panamericana, [s.d.].
- Cinco décadas de investigación sobre música y danza indígena*, coord. Julio Herrera, México, INI, 2002.
- La danza del tecuán* (investigación y edición de FONADAN), México, FONADAN, 1975.
- Danzas mexicanas auténticas*, México, SEP, Depto. De Enseñanza Agrícola y Normal Rural, 1937.
- Díaz Vázquez, Rosalba, *El ritual de la lluvia en la tierra de los hombres tigre. Cambio socio-cultural en una comunidad náhuatl* (Acatlán, Guerrero, 1998-1999), México, CNCA (Culturas populares e indígenas), 2003.
- Garza Mercedes, de la, *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya*, México, UNAM, 1978, págs. 20-31.
- González Torres, Yólotl, *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, México, Ediciones Larousse, 1991.

Horcasitas, Fernando, «La danza de Tecuanes», *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1980, vol. 14, págs. 238-286.

- , «Los Tecuanes de 1907» (steno-graphic version), *Horcasitas Papers, box 15/f.12*, Latin American Library, University of Tulane, USA.
- , «Notas para una lectura sobre danzas mexicanas» en *El Teatro Náhuatl v. II*, México, UNAM, 2004, págs. 369-380.
- , *El teatro náhuatl, v. II* (Selección y Estudio Crítico de los materiales inéditos de...), México, UNAM, 2004.
- , *Náhuatl práctico y ejercicios para el principiante*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1998.
- Jiménez, Arturo, «En Zitlala, la lluvia llega convocada por la violencia», *La Jornada*, secc. Cultura, domingo 8 de mayo, 2005, págs. 3-4.
- León-Portilla, Miguel (ed.), *De Teotihuacán a los Aztecas, (fuentes e interpretaciones históricas)*, México UNAM (Lecturas Universitarias, 11) 1983.
- Martí, Samuel, *Canto, danza y música precortesiana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Moreno de los Arcos, Roberto, «Los cinco soles cosmogónicos», en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1967, vol. VII, México UNAM, págs. 183-210.
- Neff, Francoise, *Fiestas de los pueblos indígenas: el rayo y el arcoiris; la fiesta indígena en la montaña de Guerrero y el oeste de Oaxaca*, México, INI; Sedesol, 1994.
- Navarrete, Carlos, «Prohibición de la danza del tigre en Tamulte, Tabasco en 1631», *Tlalocan*, 1971, VI:4, págs. 374-376.
- Olivera, Mercedes, *Catálogo Nacional de Danzas*, México, Fondo Nacional para el Desarrollo de la Danza Popular Mexicana, 1974.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1999.
- Sten, María (coord.), Óscar Armando García Gutiérrez y Alejandro Ortiz Bullé Goyri (editores), *El teatro franciscano en la Nueva España (Fuentes y ensayos para el estudio del teatro de evangelización del siglo XVI)*, México, UNAM-CONACULTA/FONCA, 2000.



Vestuario de una Danza de Tecuanes.

25

La Tarasca era una suerte de serpiente muy característica del *Corpus* que personificaba las acechanzas del mal.

Aproximaciones a Los Tecuanes,
Danza-Drama de origen Náhuatl
del Estado de Guerrero
ALEJANDRO ORTIZ
BULLÉ-GOYRI